



Figura de mármol de Guatemala, "figura ovoide femenina", de 70 centímetros de alto. (M.R.)

Norma Loaiza

En poco menos de un año, José Sancho logró cambiar su concepto escultórico. Después de que había llegado a un punto de satisfacción personal en el manejo de los metales desechados, se propuso explorar la posibilidad de utilizar e incorporar los hallazgos logrados con la chatarra en otros materiales como la madera, la piedra y el mármol. Aunque él dice que no se trata realmente de un cambio en lo esencial, sino sólo en parte de lo formal, o sea en la materia prima, nosotros pensamos que sí se ha operado una transformación especialmente en cuanto al volumen, ya que la chatarra no le brindaba otra alternativa que no fuera a base de elementos prácticamente lineales. Nos atrevemos a decir que su obra, más llena de volumen, le otorga una mayor posibilidad de expresión y les da vitalidad a sus temas.

Creemos, además, que José Sancho tiene la facilidad de comunicarse más mediante un material que por sólido facilita la creación del volumen al antojo del autor. El empleo de los materiales desechados lo tiene ahora suspendido, "pero pienso retornarlos más adelante", dice.

APRENDIZAJE

Manifiesta Sancho que incursionar en el manejo de los materiales tradicionales, le exigía un proceso previo de aprendizaje, pero que gracias a la paciencia de "ese gran maestro que es Olger Villegas, tuve oportunidad de conocer prácticas, procedimientos y herramientas sobre lo que yo no tenía la menor idea. El prodigioso Olger me enseñó a modelar en arcilla y a reproducir modelos en yeso y en resina plástica. Dice que le proporcionó además algunas clases sobre talla en madera. (Después de que Sancho estuvo en el taller de Olger Villegas alrededor de ocho meses, se decidió a participar en el VI Salón Anual de las Artes Plásticas, donde expone esculturas en madera, piedra y mármol; es ésta la primera vez que muestra al público su nueva concepción artística)



José Sancho ha pasado de la chatarra a la escultura en mármol, piedra y madera. (M.R.)

Evolución escultórica de José Sancho

José Sancho, hombre agradecido, comenta favorablemente los consejos que ha recibido de Hernán González y las juiciosas observaciones de Alejo Dobles y de Miguel Ortuño.

Sancho confiesa que ha profundizado en el estudio de algunos escultores contemporáneos como Brancusi y Zúñiga, "lo que me ha exigido viajar para conocer directamente casi todas sus obras".



"Ave", piedra, figura de 35 centímetros de altura. (M.R.)



"Torso de mulata", talla en cocobolo, de 1,20 metros de altura. (M.R.)

FIGURATIVO

Considera el artista que su trabajo continúa siendo esencialmente figurativo. "Es en realidad un figurativo distorsionado", para distinguirlo del surrealismo, del expresionismo y de la estilización". Amplia el concepto cuando dice: "distorsionado porque en buena parte las formas exteriores surgen de un aprovechamiento de las posibilidades del material, que en ocasiones presenta sugerencias que me atraen.

Las figuras de este artista evocan siempre la forma humana o animal, e incluso la vegetal, aunque se alejan sensiblemente del realismo naturalista. "Debo reconocer que una importante fuente de la que me valgo para explorar soluciones formales, la constituye lo que llamo el arte arcaico, principalmente el africano, el polonésico y el americano".

ESTIMULOS Y APOYO

Sancho se ha sentido siempre muy estimulado por sus amigos cercanos y ha contado siempre con el apoyo decidido del Ministerio de Cultura, del Banco Central y manifiesta que también nuestro periódico lo ha ayudado. José Sancho que también es pintor expuso sus óleos por primera vez en la sala de exposiciones de este periódico y el año antepasado le fue concedido el premio Ancora. "Sólo quisiera que éstas y otras instituciones continúen y acrecienten ese apoyo para revitalizar la escultura en Costa Rica, cuyo panorama se vislumbra semidesértico. "Al manifestarlo se refiere a la ausencia de los escultores Jorge y Aquiles Jiménez y Carlomagno Venegas, quienes se encuentran en Europa y Sancho cree que es posible que allí se queden. "En fin, manifiesta, hay un gran número de valores que están desperdiciándose por falta de una corriente más decidida que los impulse a esculpir, y a colocar sus obras en los lugares públicos. Sueño con ver la Plaza de la Cultura llena de todo tipo de esculturas de calidad, como las que pueden hacerse y se han hecho en nuestro país".